

COMEDIA FAMOSA.

NVNCA LO PEOR ES CIERTO.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos galan.

Fabio criado.

Leonor dama.

Don Iuan galan.

Doña Beatriz dama.

Inès criada.

Don Diego galan.

Ginès criado.

Don Pedro viejo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos, y Fabio de camino.

Carl. **D**iste el papel?
ab. Si señor,
y con notable alegría
dixo, que al punto vendria
à esta posada. *D. Carl.* Y Leonor
avrase ya levantado?
b. Aun no ha abierto su aposento.
r. Pues llama en èl, porq̄ intento
darla parte del cuydado,
con que assegurar me atrevo
su vida, y honor aqui,
por lo que me devo à mi,
no por lo que à ella le devo.
Llamala, pues, que ya es hora

de que despierte. *Sale Leonor.*
Leon. Eso fuera
si yo, Don Carlos durmiera;
pero quien padece, y llora
desdencs de vna fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna.
Què me quieres? *d. C.* Informarte,
de como en tan triste suerte
trata mi honor defenderte,
ya que no es possible amarte.
Sabras. *Leon.* No prosigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,

A

bas-

Nunca lo peor es cierto.

bastaba saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.

Que aunque en pena semejante,
atento te considero
à la ley de Cavallero,
primero que à la de amante.
En mi no ay mas eleccion,
mas gusto, mas alvedrio
que el tuyo, siendo esse el mio,
para que es la relacion?

Carl. O que bien essa humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en olvido:
y mas quando èl de su parte
tan poco haze por creer,
que pudo, ò no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz vna cosa por mi,
por ser la vltima que aqui
ha de deverte mi amor.

Car. Si harè, sal de esse cuydado;
dime, pues, lo que desees.

Leon. Escuchame, y no me creas
despues de averme escuchado.

Carl. Con aquesta condicion,
si harè: prosigue, pues, di,
que es lo que quieres de mi?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda Fabio. **Fab.** Señor.

Carl. Si viniere el cavallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue aora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes,
Carlos mio: mal empieço,

pues yendo à dezir verdades,
hube de empear mintiendo.
Descuydo fue; ay Dios, qual de
de andar mi honor allà dentro
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuydo es requiebro.
Ya sabes digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quanto en esta materia
cobarde estoy, conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo.
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno
en poder de vn hombre moço,
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que à su ilustre sangre devo,
aun no las devo yo, pues
èl se las deve à si mesmo:
como creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo
es el primero que ofendo?
Pero que importa, que impo
que en lo aparente, y supu
se conjuren contra mi
estrella, fortuna, y tiempo,
si en la verdad han de hallar
todos de mi parte, haziendo
lo que el Sol con el eclipse,
que aunque borre sus reflex
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso
dexa, à pesar de las sombras

De Don Pedro Calderon.

le salir despues venciendo
a vaga interposicion,
que ya le juzgava muerto:
al fin, contra quantas nieblas
ni esplendor deslucen, pienso
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
oy à pesar de sus iras
à atar el discurso buelvo.
En la Corte, patria mia,
ò pluguiera al mismo Cielo,
hubiera sido al nacer
mi patria, y mi monumento!)
Carlos me viste vna tarde,
que à San Isidro saliendo
con vnas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
legaste à hablarlas, y dando
licencias el campo atento,
à mi hermosura dixera,
si pensàra que la tengo.
De galan, y de entendido
juntaste los dos extremos,
haziendo la cortesia,
capa del atrevimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los paseos,
en mi reja los suspiros
de dia, y de noche, siendo
la estatua de mis vmbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
deviste, que tus afectos
oyesse para escucharlos,
fino para agradecerlos.
Quantos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que leyesse vn papel tuyo?
tu lo sabes, y asì quiero,

dexando empeños menores,
ir à mayores empeños.
Enterada yo de que
fuesen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspiravan
solo à fin de calamiento,
admitì (menos cruel
que deviera tus deseos;
pero con aquel seguro
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada en el silencio
de la noche, porque à èl solo
se fiava el amor nuestro,
nos hablavamos por vna
reja de mi quarto: y viendo,
que no dexava de ser
escandalo à los que necios,
de sus cuidados se olvidan,
por cuydar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasse al aposento
de vn criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Destà vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera,
enmienda con los de adentro;
vna noche que veniste
ma tarde que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro divertimiento
mas gustoso te detuvo;
pues al fin, yo le agradezco
la novedad de venir,
al daño, y no venir presto:
entrasse en mi casa, y quando

Nunca lo peor es cierto.

que exoso mi sentimiento,
desconfiada mi fe,
te esperaba con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza, y miedo
hazen el cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas vna palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era buelvo;
tu pensando que seria
de iden, estudiado efecto
de castigar tu tardança,
me seguiste, quando: Ay cielos!
vi, mateme mi memoria,
que, con que dolor me acuerdo!
vn, con que pena lo digo!
hombre, ahogame mi aliento:
emboçado, què desdicha!
àzia à mi.

Sale Fabio.

Fab. Aquel Cavallero
que embiaсте à llamar aguarda
à fuera.

Carl. Entrate allà dentro,
que no quiero que te vea
hasta despues.

Leon. Que hasta en esto
huye de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
alivio de hablar si quiera
huvo de faltarme tiempo!

Carl. Oy veràs quanto es en vano
querer disculparte.

Fab. Presto,
si has de esconderte, que entra.

C. Tu salte allà fuera luego. *à Fabio.*
y tu escucha lo q̄ hablamos. *à Leo.*

Leo. Que poco à mi estrella devo!

Carl. Menos devo yo à la mia,
pues lo que me diò la he buelt

Escondese Leonor, vase Fabio, y se
Don Iuan.

Iua. Don Carlos, primo?

Carl. Los brazos
me dad D. Iuan. **Iu.** Aunq̄ tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la queixa mas,
que vale el gusto de veros.
Vos en Valencia, Don Carlos
y no en mi casa? Què es esto?
pues como se haze este agravio
à amistad, y parentesco?

d. Carl. La queixa, D. Iuan, estimo
como es justo, pero tengo
la disculpa tan à mano,
que aveis de olvidarla presto:
como estais?

d. Iu. Para serviros,
siempre à todo trance expues

d. C. Vuestra hermana, y prima

d. Iu. Salud goza: mas dexemos
el cumplimiento, por Dios,
que es va hidalgo muy necio
que venida es esta, Carlos?

d. C. Que ha de aver? desdichas
de que en vano voy huyendo
pues donde quiera que voy,
alli, Don Iuan las encuentro

d. Iu. Con esso que me aveis dicho
me aveis crecido el deseo
de saber que causa os trae
tan despulsado el aliento?

d. Carl. Yo vi vna hermosura, y
amè, Don Iuan, tan à vn tiempo
todo, que entre ver, y amar,

De Don Pedro Calderon.

aun no sè qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufri desprecios,
fino mereci favores,
zeloso llorè tormentos,
que estas son las quatro edades
de qualquier hõbre, pues vemos,
que en braços del desden nace,
crece en poder del deseo,
viue en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entrava à hablarla de noche
de vn criado al aposento,
que corresponde à su quarto,
escuchamos passos dentro.
Bolviò ella, y yo tras ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre cubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo;
quien es? dixo, èl respondiò,
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablè, porque à vista
de mi dama, y de mis zelos,
remiti toda la voz
à la lengua del azero.
saquè la espada, y cerrando
los dos à morir resueltos,
quiso, no sè bien si diga
piadoso, ò cruel el cielo,
que de vna herida cayesse
en la tierra para hazernos
iguales la suerte, pues
nos vimos à vn punto mesmo,
muerto de la herida èl,
y yo del agravio muerto.
Bien pensareis que esta es sola
mi desdicha, y que el successo
para en que yo delincuente
me vengo à Valencia huyendo

del rigor de la justicia,
pues no, D. Iuan, pues no es esso,
que aora empieça el mas extraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamás
diò la cadena à su templo.
Al ruido de las espadas,
de Leonor à los extremos,
dieron las criadas gritos,
despertò su padre à ellos:
considerame à mi agora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia à vn noble viejo,
desmayada aqui mi dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallava,
quando ella, ay de mi! bolviendo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse: ay cielos!
que bien haze la muger,
que ya que ha de hazer vn yerro,
lo fia de buena sangre!
Digalo yo, pues en medio
de su traycion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme Leonor, la dixè,
y haziendo muro mi pecho,
fali con ella à la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de fuerte
veloces, que en vn momento:
en càs de vn Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embiè à llamar vn criado,
que informado del secreto
de todo, bolviò à dezirme,
que el hombre era vn Cavallero
forastero, que en la Corte

estas

Nunca lo peor es cierto.

estava à seguir vn pleyto,
cuyo nombre, aunque le oï,
por agora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeça
lo privò el sentido, pero
aunque con poca esperança
de vida, no estava muerto,
fino en otra casa, adonde
le llevò vn Alcalde preso:
que aviendo sabido que era
yo el agressor del suceso,
mi hazienda estava embargando:
y añadiò despues à esto,
que el padre, como hombre alfin,
prudente, atrevido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia avia hecho;
porque su vengança solo
librada tenia en su esfuerço.
Yo viendome, pues cercado
de penas, y en vn empeño
tan grande, como amparar
la causa de ellas, resuelvo
salir de Madrid, adonde
pueda viuir por lo menos,
sin temor de la justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y asì lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo Don Iuan traygo conmigo
aquesta dama, à quien tengo
de salvar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podràn mis desdichas luego
acudir à la segunda;
pues la segunda que tengo

es huir desta enemiga,
que como noble desiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo:
y en dos contrarios estremos,
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Cavallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco.
Cuyas dos obligaciones,
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
fino es oy, juraros puedo,
que no la hablè dos palabras;
porque no quise que en tiempo
ninguno, de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo, q̄ es necio
es vil, es ruin, es infame,
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia
con otro nombre supuesto,
podrà vivir esta dama,
en que casa, en que Convento
en que retiro, en que Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude para su sustento,
que à mi bastame esta espada,
pues al instante, al momento
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir de ella huyendo
à Italia, à servir al Rey
me passarè, donde al Cielo
le pido, que la primera

De Don Pedro Calderon.

vala acierte con mi pecho.
Porque con mi vida acaben
de vna vez tantos recelos,
tantas penas, tantas ansias,
agravios, y sentimientos
que como noble las busco,
y como amante lo siento.
an. Es tan nueva vuestra historia,
tan raro vuestro suceso,
que solo puede admirarse,
dexandose al silencio.
Y hablando no en lo pasado,
pues ya no tiene remedio,
fino en lo presente, vamos
lo que ha de ser previniendo.
Donde mejor esta dama
estará, es en Convento;
mas tiene el inconveniente
de aver de estarla asistiendo,
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos.
Que aunque mi alma, mi vida,
mi ser, mi amor, todo es vuestro,
mi hazienda está de manera,
Don Carlos, que no me atrevo:
porque no sé si despues
podré cumplirlo, ofrecerlo;
Y así en mi casa presumo
que avrà de estar, donde creo
que *d. Carl.* No passéis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es posible aceptarla,
ni que estas cosas sabiendo,
dè este cuydado à mi prima.
Fuera de que no es respeto
llevar mi dama à su casa,
que aunque por su nacimiento
mereciera bien su lado,
estos estraños sucesos
ajan mucho las noblezas.
u. Oid, que para todo ay medio,

à vna doncella de casa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puso en estado, y oy
está sin ella: yo tengo
vna dama amiga fuya,
à quien sirvo, y galanteo,
para casarme, y à quien
podré fiar el secreto.
Pidiendole yo à esta dama,
que la embie à casa, dexo
assegurada la parte,
de que mi hermana, sabiendo
quien es, lo tenga à disgusto.
Y aunque el deidoro confieso,
de que entre con este nombre,
puede tolerarse, siendo
en lo publico criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estar à la mira,
siempre à su servicio atento.
Carl. El medio no era muy malo
para assegurarla, pero
no me atreverè, Don Iuan,
yo à dezirlo, y proponerlo
à Leonor, porque.

Sale Leonor.

Leon. Detente,
que yo responderè à esso:
Señor Don Iuan, no tan solo
como criada sirviendo
en vuestra casa, estarè
honrada, y gustosa, pero
como esclava que comprais
de aquesta fineza aprecio.
Porque no avrà para mi,
si es que para mi ay consuelo,
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propia de Carlos:
y así humilde à esos pies ruego

fa.

Nunca lo peor es cierto?

faciliteis esta dicha.

Y pues os he estado oyendo, y en la relacion que èl de mis fortunas ha hecho, parece que estoy culpada, y que apelacion no tengo, porque à vuestra casa no lleveis, ni aun el mas pequeño escrupulo de que soy tan facil como parezco, plegue à Dios, que èl me destruya con su poder, y los cielos me falten, si yo à aquel hombre embozado, y encubierto, ocasion le di jamás para tanto atrevimiento: si ya no es darle ocasion à vn hombre darle desprecios.

Ines. Vuestra hermosura, señora, al passo que vuestro ingenio, os acredita conmigo, y no ya por Carlos quiero hazer la fineza, si es fineza la que os ofrezco, sino por vos: que la escriba mi dama à mi hermana quiero, vn papel que vos lleveis; esperad que al punto buelvo. *Vas.*

Leon. Ya Don Carlos que ha llegado el plaço de tus deseos, pues yà te veràs sin mi. Vna cosa sola espero, que añadas à las finezas que hasta este instante te devo.

d. Car. Dexame, Leonor, por Dios, no apures mi sufrimiento, porque no sè que te adoro, hasta que sè que te pierdo; pero dime, què me quieres pedir? *Leon.* Que si en algun tièpo te llegare el desengaño

de la culpa que no tengo; me has de cumplir la palabra que me diste. *d. Carl.* No solo ofrezco à esse desengaño, Leonor, pero hazerle ofrezco victima el alma, y la vida: pero como me enternezco desta suerte? tu no eres la que aquel hombre encubí en tu aposento tenias? pues ni aun del engaños que tuyos, sino huir de ti, ya que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia bolveràn por mi los cielos.

d. Carl. Si essa esperança no huviera yo, Leonor, muchas à manos de mi dolor.

Leon. Si ayrado vna vez, si tiernamente otra vez me hablas, porque yo me voy mas à el mal, que al bien atrevido no te pones de mi parte, y crees, Carlos, que puedo estar sin culpa. *d. Carl.* Porque temo, que en qualquier suceso siempre es cierto lo peor.

Leo. Pues yo en mi inociencia èl que ha de aver suceso en que no siempre lo peor es cierto.

Sale Doña Beatriz leyendo vn papel, y Ines tras ella.

Ines. Leyendo mi ama vn papel tan triste, y confusa està, que mil deseos me dà de saber lo que ay en èl. Vna vez le aja furiosa, y al cielo elevada mira, otra llora, otra suspira.

D. Beat. Ay suerte mas rigurosa

De Don Pedro Calderon.

A leer buelve; de que nace
ya el agrado, y ya el furor?
Sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que haze.
Beat. Bien dizen, que vna cruel
pluma, aspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues à mi
muerte su traicion me diò;
quien creerà mis penas?
Yo. d. Bea. Inès, tu estavas aqui?
A esta quadra sali agora,
y viendo la confusion
que tiene tu coraçon,
me he de suplicar, señora,
digas, que causa te obliga
à tan grande extremo?
Beat. Es tal,
que por aliviar el mal,
es fuerça que te le diga.
Bien te acuerdas, que D. Diego
Centellas me galantèò
mucho tiempo.
Si. d. Beat. Y que yo,
agradecida à su ruego,
à su amor, y à su fineza
le correspondi.
Muy bien:
Bea. Bien te acordaràs tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declarò jamàs
con mi hermano, hasta salir
con vn pleyto, que à seguir
fue à la Corte. *In.* Lo demas.
Bea. Pues Ginès vn criado suyo,
que de mi obligado vive,
en questa carta me escribe,
que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor.

La carta dirà mejor
su traycion, y mi cuydado.

Lee la carta.

Cumpliendo, señora, con la obliga-
cion de lo que ofreci, que fue avisar
de todo, hago saber à v. m. que en ca-
sa de vna dama desta Corte, dexò por
muerto à mi señor vn Cavallero de
vna herida, de que estuvo dos dias sin
sentido, preso: ya gracias à Dios està
mejor, y libre, y de partida para esta
Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieso
que me ahogan las ansias mias.

In. Que mas, señora, querias
leer, despues de leído esso?

d. Beat. Esse es el pleyto à que fue
Don Diego? *In.* Era necessario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid, amor. *d. Bea.* No sè
con que estilos, con que modos,
pueda explicar mi dolor.

In. Quien viò partir al señor,
ò fuego de Dios entodos,
ofreciendo maravillas,
y como los alfareros
de amor, no solo pucheros
hazen, sino cantarillas.
Y al fin duran sus extremos,
hasta que otra cara ven,
pero, picaros, tambien
nosotras lo mismo hazemos.
Y al cabo de la jornada,
bien sabe mi santo Dios,
que estamos en paz, y no nos
quedamos à dever uada.

d. Beat. De rabiosos zelos muerta
estoy. *In.* Tienes mil razones.

d. Bea. Y duraràn mis passiones;
hasta que: pero à esta puerta,
Inès, no han llamado?

B

Inès

Nunca lo peor es cierto.

In. Si *d. Be.* Llega tu mira quien es.

In. Ay de ti, pobre Ginès,
si otro escriviera de ti,
que en Madrid descalabrado,
mi casto honor ofendias. *Vase.*

d. Bea. Locas confusiones mías,
ya que à ver aveis llegado
efetos de vna mudança,
hazed, pues todo es del viento,
que me lleve el pensamiento,
quien me llevò la esperança,
Diera por ver à la dama,
que pudo empeñarle así,
el alma, y la vida.

Salen Inès, y Leonor humildemente vestidas.

In. Aquí està, entrad.

d. Bea. Inès, quien llama?

Leon. Quien si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrà desmentir, no en vano,
sus fortunas desde agora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro cielo.

d. Bea. Alcese, amiga, del suelo.

Leon. Que mal me ha sonado el èl.

d. Beat. Què es lo que quiere?

Leon. Este aqui,
carta de creencia es.

d. Beat. Cuyo es?

Leo. De Violante. *d. Beat.* Inès,
que buena cara. *In.* Así, así.

Leon. Fortuua, à que mas extremo
puedes averme traído?
y aun lo que lloro, no ha sido
tanto como lo que temo.

d. Beat. Violante me escribe aqui,
sabiendo que vna criada,
que he tenido, està casada,
que en su lugar.

Leon. Ay de mi!

d. Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfacion,
que su virtnd, y opinion,
à mi servicio conviene
de que agradecida quedo
à la intercession.

Leon. Los pies
me dad otra vez.

d. Beat. De donde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.

d. Beat. Pues à que à Valencia

Leon. Con vna dama, señora,
de la Virreyna, que agora
ha muerto, y así previno
mi suerte buscar à quien
servir pueda en la Ciudad.

d. Beat. Su buena gracia, en ver,
y su persona tambien
me agradan, de que servia?

Leon. De Donçella de labor.

In. Esso si, que fuera error,
essotra doncelleria.

Leon. Yo la tocava, y no dudo
que daros gusto sabrè
en esta parte, porque
Abril inventar no pudo
flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
compite, hermoso, y bello,
le harè con la primavera.
Enaguas, balonas, tocas,
no avrán menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabrán poco
aderezallas, ni hazellas
del vso que mas se traen.
No ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanto que diràs, no en vano
que al viuo anduvo la manop

De Don Pedro Calderon.

fino la imagiuacion.
Bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gafa.
Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y assi puedes desde luego
quedarte en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego,
que siendo este gusto mio,
à èl no le embarazarà.
In. Que no se disgustarà,
señora, en quien es confio,
que hazer à vn triste feliz,
es de nobles, como èl.
Bea. Como se llama?
In. Isabel.
Beat. Quitese el manto.
Sale Don Iuan.
In. Beatriz.
Beat. Hermano
Don Iuan.
In. Que hazias?
Bea. Vna fineza por ti
hazicudo estoy.
In. Como assi?
Bea. Porque sabiendo que avias
de agradecer como amante,
dar gusto à tu dama bella,
recibi aqueſſa doncella,
por ser cosa de Violante.
In. La buena cortefania,
y la malicia agradezco,
y assi esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servireis,
pero yo os servirè à vos.
In. Guardeos el cielo, señor,
por la merced que me hazeis,

en mi vna esclava teneis.
d. In. Que te parece Leonor
de la casa, y Beatriz bella? *Apar.*

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

d. In. Beatriz, hablarte quisiera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer.

d. Beat. Tuya soy,
idos las dos allà fuera.

Hablan los dos en secreto.

Ine. Vſced, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serè fiel,
como su mucho valor
solamente haga vna cosa;

Leon. Què es?

Ine. No serme escrupulosa
en vn tantico de amor.

Leon. Essa caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien yo traygo conmigo
mi poca de pesadumbre.

In. Como esto tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
serè amiga, y mas que hermana;

Leon. Y yo hermana mas que amiga;
que hable yo assi! cielos, quien
aqueſto creerà de mi!

Vanse las dos.

d. Beat. Carlos en Valencia?

d. In. Si,
mas publicar
porque de
à Napol
causa
à

Nunca lo peor es cierto.

que por mi tu amor hiziera,
es prevenir, y tener
algun regalo que hazelle.

d. Beat. Digo, que yo trasteare
mis escritorios, verè
que ay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desalajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienços, guantes,
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
vn azafate, que creo
que la acredite el deseo.

d. Ju. Notable gusto me dàs.

d. Beat. Esto, y la cena, de mi
fia. *d. Ju.* Pues yo buelvo luego,
à Dios. *d. B.* O traydor D. Diego,
quien se vengàra de ti!

Vase Beatriz.

J. Ju. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque aya sido
su mayor cuydado està
lo que ha que està tan secreto,
que ninguno puede velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa.

Vase.

*Salen Don Diego, y Ginès de
camino.*

d. Dieg. En efecto,
gran gusto es bolver vn hombre
à vèr la patria, Ginès.

Y mas quando ha estado tan
de no bolver.

me vi,

crella,

muerte à su salvo me dèn:

Gin. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
que serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien.

d. Dieg. No es Don Iuan aquel
de su casa? *Gin.* Si.

d. Dieg. Ginès,
todo parece que oy
me và sucediendo bien.

Gin. Pues que maula te has ha

d. Dieg. Es poca dicha saber,
que estando agora D. Iuan
fuera de casa, podrè
vèr à Beatriz?

Gin. De Beatriz
te acuerdas?

d. Dieg. Quando olvidè
yo su gran belleza?

Gin. Quando

por otra que yo me sè,
te dieron en la cabeça,
ù de tajo, ù de revès,
vn tanto, con que por tanto
no buelves acà otra vez.

d. Dieg. Eflo de servir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.

Gin. Lo mismo hezen ellas.

d. Dieg. Llegà,
y pregunta por Inès,
y dila que estoy yo aqui,
y advierte vna cosa.

Gin. Que.

d. Dieg. Que del passado suced
à nadie noticia dè,
y mas en càs de Beatriz.

Gin. Eflo avia yo de hazer,
cree que oy no sabrà de mi
supo ayer,

De Don Pedro Calderon.

que no la vi de mis ojos.

Dieg. Llega, pues, llama.

Sale Inès.

Quien es?

n. Señora Nise, vn criado

de toda vuestra merced,

que tan amante, y rendido

se viene como se fue.

Ginès mio, no me dás

vn abraço. *Gin.* Y dos, y tres,

que no loy yo miserable.

Como has venido?

n. Despues

lo sabrás muy por extenso,

que no ay tiempo aora, porque

mi señor te quiere hablar.

Luego ha venido tan bien?

Dieg. Si Inès, y con mil deseos

de verte à ti, y de saber

como està Beatriz.

Pues buena

la hallarás, sabiendo. *d. Beat.* Inès,

quien llamava, que con tanta

conversacion estàs?

Dieg. Quien

peregrino, y derrotado

de la tormenta cruel

de vna ausencia, en que rendido

el çoçobrado baxel

de amor, à vno, y otro embate,

sufrió vno, y otro desden,

hasta que tranquilo el mar

con el bello rosicler

de los amigos celajes

toma puerto à vuestros pies,

adonde consagra humilde,

la tabla, que tumba fue

en el templo de su amor

el idolo de su fee.

Be. Que mientan assi los hombres!

mas dissimular es bien.

Aunque mas, señor, D. Diego,

pero luego os lo dirè:

Inès, mira que no salga

à aquesta quadra Isabel,

que no es bien que al primer dia

mis penas sepa. *In.* Hazes bien.

Ginès, despues nos verèmos.

Gin. Como nos veamos despues,

yo harè verdad el refran,

de vn poco te quiero, Inès.

Vase Inès.

d. Beat. Aunque mas señor D. Diego,

buelvo à dezir otra vez;

que mal se encubre el dolor!

encarezcais, ni pinteis

de la ausencia las tormentas,

significar no podeis,

las que he padecido yo,

siempre amante, y siempre fiel.

d. Die. Albricias, que nada sabe.

Gin. Como lo avia de saber? *Apart.*

d. Bea. Como en la Corte os ha ido?

d. Dieg. Como ausente de vos, pues

no ay gusto en ausencia amando,

fino es vno. *d. Beat.* Qual?

d. Dieg. Bolver

à vista de lo que se ama.

d. Bea. Que falso conmigo està!

vn aspid tengo en el pecho, *Apart.*

y en la garganta vn cordel,

en que estado el pleyto queda?

d. Dieg. Como estava le dexè,

porque mi poca salud

me trae à convalecer.

d. Beat. De que achaque?

d. Dieg. De no veros.

d. Beat. Pues no ay en Madrid q̄ ver?

no son bizarras sus damas?

d. Dieg. Como à ninguna mirè,

no puedo dár voto en ellas. *Inès*

d. Beat. Ninguna? *d. Dieg.* Di tu Gi-

la

Nunca lo peor es cierto.

la fineza que en mi viste.

Gin. Tanta fineza vi en èl
que le vi muerto de amor.

d. Bea. Si, mas no dize de quien?

d. Di. Quien fuera, que tu no fueras?

d. Bea. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le llevasteis, donde à el vèr
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa vna muger,
en vista os condenò à muerte,
de que ministro cruel
fue cierto competidor?

Gin. Como lo avia de saber?
hemosla hecho buena?

d. Dieg. Muerto estoy.

Gin. Que miras? aun bien,
que yo no he hablado palabra.

d. D. Que es esto que escucho? *Gi.* Es
tu suceso de pe a pa,
sin quitar, ni poner.

d. Bea. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de vn traydor, aleve, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortès,
que me passa por finezas
los agravios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
fino intentais que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
dama por quien pueda darse
la muerte à vn hombre sin fec.

d. Dieg. Mirad.

d. Beat. Mirad vos, Don Diego,
que estarde, y no serà bien,
que me cueste oy el pefar,

mas que me costò el placer,
idos, pues.

d. Dieg. Hasta dexaros
de engañada, de que.

Dentro Don Iuan.

d. Iu. Como no ay aqui vna luz?

d. Beat. Ay infeliz! Este es
mi hermano. *G.* Pues el herma
como lo avia de saber?

Sale Inès.

In. Señora, mi señor sube.

d. Die. Què quieres que haga?

d. Bea. No sè.

In. Yo si, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.

d. Beat. Infeliz soy!

In. Entrad, pues.

Gin. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me dèn.

d. Beat. Cierra la puerta àzia acá,
porque no los puedan ver,

In. Ya està la puerta cerrada.

d. Iu. Siendo ya al anohecer,
no ay luzes en casa? *Leon.* Aquí
las luzes estàn.

d. Car. Al ver
que es quien trae la luz *Leon*
ciego con la luz quedè:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer,
(Ay Leonor! tu en este estado
puedo tanta dicha.

d. Bea. Aunque
con rendimientos, Don *Carli*
desenojarme intenteis
del agravio que à esta casa
aveis hecho, no podreis.

d. Car. Ya de esse agravio, señora,
con Don Iuan me disculpè,
èl me disculpe con vos,

De Don Pedro Calderon.

pues ya yo lo estoy con él:
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella para serviros
mi alma, y vida teneis.
I. Ya le he dicho yo à mi hermana
las razones que teneis
para no honrarnos despacio.
Beat. Pues ya que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirva como pudiere
mal prevenida mi fee:
aquí no estais bien, entrad
en mi quarto, ola Isabel
alumbra à mi primo, Cielos,
lastima de mi tened!
Don. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, que mayor
dicha! que mayor placer!
Car. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte servida, cree
que no quedaràs sirviendo.
Don. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me dès.
Car. Creyò alguno lo que oye,
primero que lo vé?
Don. Si, pues hizo mal. *d. Iu.* Mirad,
que con extremos no deis
alguna sospecha en casa.
Car. Quien puede dexar de hazer
extremos, viendo à Leonor
en el trage de Isabel? *Vanse.*
In. Ines, podrèmos salir?
Ines. No, que estàn al passo.
In. Pues que hemos de hazer?
Ines. Esperar

que el huesped se vaya.
Gin. Quien es este huesped?
Ines. Un primo
de casa, yo bolverè
à sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis
quando ya estè recogido,
por esse balcon. *Gin.* Bal què?
Ines. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,
aun no danço el saltaren:
Ines. disponlo de suerte,
que yo salga por mi piè,
si es possible.
d. Die. De qualquiera
suerte lo dispon, *Ines.*
Gin. Como tu ya estàs, señor,
enseñado à que te dèn,
piensas que el salir no es nada?
Ines. Cerrad la puerta, y no hableis.
d. Die. Quien se viò en igual aprieto!
Gin. Yo sin que ni para que.
Ines. Gran cochiboda ay en casa,
quiera Dios que pare en bien.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

d. Car. Està todo prevenido?
Fab. Ya la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengán.
d. Car. Mas falta.
Fab. Que es?
d. Car. Qué Don Iuan,
que oy he de partirme sepa,
para que dèl me despida.
Fab. Pues no sabe q̄ oy te ausentas?
d. Car. No, ni èl, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion.
Fab. Pues yo irè à avisarle.

d. Car.

Nunca lo peor es cierto.

d. Carl. Aguarda, espera,
que èl parece, que ha tenido
de mi pensamiento, nuevas,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Iuan.

Tan de mañana, D. Iuan?
pues que madrugada es esta?

d. Iu. Lo mismo puedo dezir os,
donde vais con tanta priessa?

d. Car. A noche, quando bolvi
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaroz dos galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor àusencia,

que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla.
Y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda
bolver à todo la espalda,
y asì, con vuestra licencia,
D. Iuan, pienso partir oy.

d. Iu. Si yo, D. Carlos pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.

d. Car. Como?

d. Iu. Como me importàra
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.

d. Car. Fabio.

Fab. Señor.

d. Car. Quando vengàn
las postas, despediràs las.

Vase Fabio.

Ved D. Iuan, con quanta priessa
son vuestros preceptos, antes

que preceptos, obediencias;
que ay de nuevo?

d. Iu. Estamos solos? *d. Car.* Si.

d. Iu. Pues cerrad esta puerta.

d. Car. Ya lo està; que es esto?

vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla,
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre Carlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.

Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi à valeros,
y oy en las mias es fuerça,
que yo me valga de vos,
ò quan villana! ò quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta priessa la deuda!

d. Ca. Desde ànoche acà huvo
q̄ à tan grande estremo os mi

d. Iu. Despues, que anoche saliste
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisistes quedaros,
ni yo quise hazeros fuerça.
Y despues, que con instancia
no dexasteis que viniera
con vos, tratè recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron, de suerte,
que entre confusas ideas,
apenas dormir queria,
quando despertava apenas,
quando oygo; tiemblo al de

De Don Pedro Calderon.

que en vna quadra de afuera
vna ventana se abria,
presumiendo que por ella
alguna criada hablava,
quise averiguar quien era,
abriendo sin hazer ruido
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ò tomando algun seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vi,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
que el viento hazer pudiera
el ruido, pero que poco
dura el bien, que vn triste piensa!
pues por el balcon à este
tiempo vi que se descuelga
un hombre: acudi bolando
à tomar vna escopeta:
por prisa que me di,
à otro, y èl davan la buelta
en la calle, à cuyo tiempo
erraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion si quiera
de que eran ladrones no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra,
quise arrojarme à ellos.
Mas viendo con quanta priesa,
ventaja iban, hallé
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
à que vestida, y despierta
aquellas horas estava,
abriendo, ay de mi! la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallé de manera,

que llamar à èl no era mas;
pues todas en mi presencia
avian de alborotarse,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa,
ponerle à la inocencia,
y advertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda,
que haze vn ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
darla à entender con dezirla,
para no satisfacerla.

Yo no he de hazer en mi casa
novedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos;
me han de ver tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hazer que el color mienta;
pero para este recato,
tener vn amigo es fuerça;
à fuera, si estoy yo en casa;
ò en casa, si estoy yo fuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que como dixe,
sois mitad del alma mesma;
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta:
y assi para averiguarlo,
oid lo que mi pecho intenta;
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamás sale, ò entra
criado alguno: aqui escondido
Don Carlos, pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*

d. Car. Esperad, quien es?

Fab. Yo soy, señor, abre apriesa.

d. Car. Si vès que tengo cerrado,
por qué llamas?

Nunca lo peor es cierto.

Fab. Por que sepas
vna grande novedad,
de que importa darte cuenta.

d. Car. Què es?

Fab. Estando desta casa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, à ver si en ella
posada avia. *Car.* Què dizes?

Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,
y mas aviendole dicho
que si, y apeadose à fuera,
donde te ha de ver si sales.

d. Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor à Valencia

viene. *d. lu.* Conoceos èl?

D. Carl. Si.

D. lu. Pues mira tu quando pue
salir de aqueste aposento,
D. Carlos, sin que le vea,
y avisa. *Fab.* Agora podrá,
que èl en el quarto se entra
que le han dado.

D. lu. Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fue
verèmos que hemos de hazer.

Carl. Salgamos, D. Iuan apriete.

d. Iua. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conveniente
estàr en ella escondido.

d. Car. Que de temores me ce

d. lu. Que de cuidados me affli

d. C. Ay Leonor lo q̄ me cuesta

Salen Doña Beatriz, y Ines.

d. Beat. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.

Inè. Pues aviendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos faera,
que es lo que agora te affige?

d. Beat. Tu de mi llanto mi passion colige:
que importa que saliesen
sin que mi hermano, ni Isabel los viesesen,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
viste, Inès, en tu vida
desverguença mayor, que la fingida?
confiança, y tristeza
con que à significarme la fineza,
que ausente avia tenido,
llegò Don Diego? aviendo yo sabido
quanto le avia pasado
en Madrid, de otra dama enamorado.

Inès. El nos oye agora,
y assi por èl he de bolver, señora;

que

De Don Pedro Calderon.

que querais que hiziera
en Madrid, que es el centro, y es la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, la hermosura,
vn Cavallero moço,
que le apunta el dinero con el boço,
y està, quando mas ama,
cincuenta y tantas leguas de su dama:
ya pagò su pecado
bastantemente en càs de aquella moça,
puesto que sin venir de Zaragoza
vino descalabrado:
y assi, aunque amor en tu opinion le culpa,
en la mia el ausencia le disculpa.

d. Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Inès, que los agravios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sè lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy. *In.* Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te lo cumplirè, pues nada creo,
que embaraçarnos puede,
que quando te entrè à ver, y aqui se quede;
no ay ya que hazer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.

d. Beat. Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Ines, que imaginasse,
que yo sobre mis queexas procurasse,
à sus disculpas la ocasion. *Inès.* A todo
remedio ay. *d. Be.* De que modo? *In.* Deste modo:
Yo le dirè, que està tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
que vna, y docientas vezes me has mandado,
no admitir papel suyo, ni recado:
mas no obstante, solo por hazelle
gusto, me he de atrever. *d. Be.* A què? *In.* A ponelle
donde te pueda hablar, con que consigo

Nunca lo peor es cierto.

tres cosas. La vna, que èl se vea contigo,
la otra, que tu rogarle no parezca,
y la otra que èl à mi me lo agradezca.

d. Beat. Ines, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allà lo que quisieres,
y en esta parte mas no discurremos,
porque Isabel no entienda lo que hablamos.

Salte Leonor con vnas flores en vna salvilla.

Leon. Aquestas son señora
las flores que mandaste hazer. *d. Beat.* Agora
gusto, Isabel, no tengo para nada,
yo las verè despues. *Leon.* Que poco agrada
quien sirve sin estrella.

d. Beat. Menos agrada quien amò sin ella. *Vase.*

Leon. Que es esto, Ines, que tiene nuestra ama?

Ine. Esto es, amiga, rebentar de dama:

tiene vna hipocondria,
con que de vna hora à otra cada dia
muda mil pareceres:

oye, vè, y calla, si agradarla quieres. *Vase.*

Leon. Harto oygo, y harto veo,
y harto callo tambien loco deseo,
para que neciamente
persuadirme procuras aqui ausente
de mi casa, mi patria, y padre puedo
perder jamàs à mi desdicha el miedo,
si està tan cerca el daño,
que es locura aguardar el desengaño,
y me pone tan lexos la esperança,
que es locura perder la confiança.

Que importa la mudança

continua de los cielos? si dezia

vno, que enfermo de mi mal estava;

ay triste del que fia

su cura al tiempo! porque examinava,

que es medio, aunque sabio, tan incierto,

que ya el mal avia muerto,

quando à curarle el medico llegava,

matando mil, para vno que sanava;

quien jamàs se avrà visto,

mal el dolor, mal la pàision resisto!

en

De Don Pedro Calderon.

en tan misero estado,
como yo sin aver, ay de mi! dado
ocasion à fortuna tan tirana,
pnes nunca fue.

Sale Don Iuan.

d. Iu. Isabel, que haze mi hermana?

Leon. En su quarto, señor, ò pena fuerte!

està. *d. Iu.* Pues hablarete de otra suerte,
si sola estàs; que hazias, Leonor bella?

Leon. Lo que siempre, que xarme de mi estrella,

has visto à Carlos? *d. Iu.* Si, porque no fuera

justo. *Leon.* Què? *d. Iu.* Que sin verle se partiera.

Leon. Luego ya se ha partido?

d. Iu. Si Leonor. *Leon.* Sin averse despedido

de mi? que poco à sus finzas devo.

d. Iu. No, Leonor con afecto agora nuevo

dexes tu entendimiento

facilmente llevar del sentimiento:

yo estoy en guarda tuya,

y no sin causa tu discurso arguya,

que de mi defendida,

por ti he de aventurar honor, y vida:

Leon. No dudo essa fineza

de tu valor, tu sangre, y tu nobleza:

y porque sepas quanto, Don Iuan, fio

de tan hidalgo noble ofrecimiento,

puesto que el pecho mio,

no es posible negarse al sentimiento:

dame, Señor, licencia

para que en tanta pena, en dolor tanto,

me retire à llorar de tu presencia,

que no es razon, que descortès mi llanto,

pierda à tus confianças el decoro,

no llorc yo, sabiendo tu que lloro.

Vase.

porque èl, y yo hemos querido

que nadie sepa este grave

empeño; porque encfeto,

ninguno guarda vn secreto,

mejor que el que no lo sabe

Fuera de que estando aqui

oy el padre de Leonor,

Iu. Que cueradamente dezia
aquel sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia avia
dixela, que se avia ido
Carlos, que encerrado ya
dentro de mi quarto està;

para

Nunca lo peor es cierto.

para todos es mejor
Carlos.

Sale Don Carlos.

d. Car. Estais solo? *d. Iu.* Si,
que no entrara acompañado.

d. Car. Aveis hablado à Leonor?

d. Iu. Si, Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrimas: ha sentido
pensar que os aveis partido
con tan discreta passion,
que he llegado à persuadirme,
que aunque el indicio la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa.

d. Car. Poco teneis que dezirme
en esto; pero aunque yo
el desengaño deleo,
mientras no lo toco, y veo,
tengo de creelle? *d. Iu.* No.

d. Car. Luego hablar del error,
supuesto que en mis rezelos,
han de ir borrando los zelos,
quanto pintare el amor:
Dixisteis, que avia venido
su padre? *d. Iu.* No, que no fuera
justo que mas la affigiera
de lo que està. *d. Car.* Bien ha sido;
y què mandasteis à Fabio?

d. Iu. Que en la posada està, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio,
siempre à la mira estuvièsse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.

d. Car. Medio muy frivolo es esse,
que claro es que èl no dirà
à nadie à lo que ha venido.

d. Iu. Con todo esto, mas que ruido
es este?

*Ruido àzia la puerta que està
mira à Carlos.*

d. Car. Ser cierto ya,
Don Iuan, el lance mayor
que sucedernos pudiera,
quien sube por la escalera
es el padre de Leonor.

d. Iu. Què dizes?

d. Car. Que yo por essa
llave le vi, y conoci.

d. Iu. El padre de Leonor?

d. Car. Si.

d. Iu. Pues retiraos à priesa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle saldrè,
y lo que intenta sabrè.

d. Car. Deteneos, esso no,
que no es à donde Leonor,
y yo estamos venir el
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.

d. Iu. Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que suceda;
escuchemosle primero:
retiraos, pues.

d. Car. Si harè,
pero à la mira estarè.

*Escondese Don Carlos, abre la
Don Iuan, y sale Don Pedro
de camino.*

d. Iu. A quien buscais, Cavallero?

d. Ped. Suplicoos que me digais
pues por Cavallero os toca,
honrarme, si Don Iuan Roca
en casa està.

d. Iu. Què mandais,
que Don Iuan Roca soy?

d. Ped. Que vuestros braços me

De Don Pedro Calderon.

ques que vos solo podeis
er de mis fortunas oy
uerto, à cuya confiança
odas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llego
lograr vna esperança,
eguro de que ha de hallar
ni infeliz tirana estrella,
odo quanto busco en ella.
ar. Que mas se ha de declarar?
u. Sin duda que ya ha sabido,
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui, yo señor
à mi suerte agradecido
estoy, quando así me honrais,
pero es fuerça padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y que me mandais.
Ped. Sentaos, y quien soy, Señor,
de aquella sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor.
u. Del Marques mi señor es
a carta; dudando estoy.
Ped. Leed, sabreis della quien soy,
y mi pretension despues. *Lee. d. Iu.*
El señor D. Pedro de Lara, mi pa-
nte, y amigo, vâ à essa Ciudad en
guimiento de vn hombre, de quiẽ
porta à su honor satisfazerle, mi
ca salud no me dà lugar à acom-
narle; pero fio, que donde vos es-
no le harà falta mi persona: y as-
ps pido, que su ofensa es mia, y su
sifacion corre por mi cuenta.
os os guarde. El Marques de De-
u. Lo que me escribe el Marques
mi señor aveis oido,
lo que yo respondo à esto
es, que aqui para serviros

me teneis à todo trance.

d. Ped. Guardeos Dios, q̄ así lo fio
de las noticias que traygo,
y de las partes que miro
en vos, en cuyo resguardo
solo, y secreto he venido,
en confiança no mas
de essa carta, porque dixo
el Marques, que en vos tendrias
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones
que à su casa aveis tenido.

d. Iu. Todas las confieso, y todas
vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso,
saber señor la ocasion,
que à Valencia os ha traído:
apuremos de vna vez
todo el veneno al peligro. *Apar:*

d. Ped. Yo lo dirè, si es que yo
puedo acabarlo conmigo:
noble soy, D. Iuan, y sobre
ser noble estoy ofendido,
mi enemigo esta en Valencia,
tras èl vengo, harto os he dicho?

d. Iu. Y yo lo he entendido todo
tambien ya como vos mismo.

d. Ped. Discreto sois, y así, solo
quiero que esteis prevenido
para quando yo os avise
de que de vos necesito.

Levántase.

d. Iu. Esperad, que falta mas.

d. Ped. Dezid, que falta?

d. Iu. Advertiros

de que yo tengo en Valencia
deudos parientes, y amigos,
y así sin saber quien es,
D. Pedro, vuestro enemigo,
ni el Marques puede mandarme

cosa

Nunca lo peor es cierto.

cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor, que
resulte contra mi mismo.

d. Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi,
os le agradezco, y estimo,
y para que no dexemos
el escrúpulo indeciso,
que teneis con vn Don Diego
Centellas? *d. Ju.* Ser conocido
mio no mas.

d. Ped. Este es
aquel competidor mio:
segun esto ya el reparo
es ninguno.

d. Ju. Así lo afirmo.

d. Ped. Pues este vna noche; ay triste,
con que dolor lo repito!
quedò por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerle, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en vn cadaver los filos
de mi vengativo azero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,
à quien diera muerte vivo.
Llegò justicia, y yo alcè
la mano al instante mismo,
à venganças, y querellas:
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyò
vna hija mia: al dezirlo
me embarça la verguença;
mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio,

y entre el hombre, y la muger
vn tan desigual partido,
como que estè el propio hon-
sugeto al ageno arbitrio!
Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agresores,
à este con dos causas sigo.
La primera, que no sè
del otro, y así es preciso,
que aquel de quien sè primo
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
agora por el camino,
que vn Cavallero venia
recatado, y prevenido
con vn criado, y vna dama,
en mi posada me han dicho
y por las señas, es ella,
que aviendo èl convallecido,
y ella faltando, es muy facil
presumir que se ha valido
dèl en su fuga: y así
en este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas ofiado le sigo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por
ò para que vengativo
haga, que aun estas no que
sin que los indicios vivos
de mi pecho les abrasen:
y pues mi agravio os he dicho
y ya no ay inconveniente
en ayudar mis disignios,
despues bolverè à buscaros
que aora de vosme retiro
à hazer otra diligencia,
de que os vendrè à dar aviso
como à quien ya desde aqu

De Don Pedro Calderon.

mi amparo ha de ser, y ha sido;
o tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traído,
tanto por la obligacion
que os pone averme visto:
ir lagrimas à la tierra,
dar al Cielo suspiros.

Vase.

Sale D. Carlos.

¿Quién en el mundo se vió
las dudas que me miro?
Vamos recorriendo, Carlos,
que nos ha sucedido.
¿ Vos teneis en vuestra casa
a dama de vn amigo.
Hija de vn hombre, que oy
valer de mi se vino.
¿ El amigo està tambien
vuestra casa escondido.
Y à efecto de que me ayude
a engar agravios míos.
¿ El enemigo, que aquel
seca, es tambien mi enemigo.
Y yo de todos prendado,
¿ sé à que me termino;
¿ Leonor, porque es muger;
¿ vos, porque sois mi primo;
¿ el Marqués, de D. Pedro;
¿ de mi honor, por mi mismo;
¿ que puedo hazer?
¿ Resolveros
que el tiempo ha de dezirlo,
¿ quando en los lances, como
vinieren sucedidos.
¿ Pues si avemos de esperarlos,
Carlos, no ay que prevenirlos,
ellos vendrán, y hasta entonces,
¿ is en mi quarto escondido,
¿ de mi honor centinela,
¿ tanto que yo advertido,
¿ ga la desecha fuera
que sin cuidado vivo,

d. Car. Pues à Dios: piadosos cielos!

d. Ju. A Dios pues: cielos divinos.

d. Car. Sacadme de tantas penas.

d. Ju. Negadme à tantos peligros!

Vanse cada uno por su puerta, y D. Carlos se encierra por de dentro, y salen

D. Diego, y Ginés.

d. Dieg. Tu has de ir.

Gin. Yo no he de ir.

d. Dieg. Porque?

Gin. Porque la mas singular
razon que ay para andar,
es tener quebrado vn pie.

d. Die. Valgate Dios, que notable
estàs! *Gin.* Para entre los dos
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.

En vn poço vn Portugués
cayò, al verlo dixo vn hombre:
Valgate Dios; y èl de abaxo
le respondiò: ya non pode:
facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,
si es lo mismo aver caido,
de vn poço, que de vn balcon?

d. Die. Yo tambien no saltè, y no
me hize daño?

Gin. Pues que quieres,
si tu quebradiço no eres,
y soy quebradiço yo?

d. Die. Tu poca maña condeno?

Gin. Estreno, Señor, de pies,
malo para vno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio vn dia
à vna posada llegò
cierto Frayle, preguntò
à la huésped, que avia
que comer? si vna gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrá comella,

D

rel-

Nunca lo peor es cierto.

respondió con gran mohina,
acabada de matar?
tierna estará, replicó
la huésped, porque yo
sé un secreto singular
con que se ablande, y cogiendo
la polla, que viva estava,
vió que los pies le quemava,
con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareció:
y aunque el hábre pudo hazello,
atribuyendolo à aquello,
en la cama se acostó.

Estava la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y èl cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la Inz; dixo, al ver la llama,
la huésped: Padre, que es
ello? y èl dixo: muestrama,
quemo à la cama los pies,
porque se ablande la cama,
assi no te dè mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, pues en efecto
tu eres paja, y yo gallina.

d. Dieg. Por mas q̄ tu voz me diga,
no has de escaparte, Ginès,
de ir à ver à Ines. *Gin.* Ines
no es vna fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tras ternos à un rincón,
nos vazió por un balcon,
al fin como servidores,
yo suyo, y tu de su ama;
pues vive Dios de no vella
en mi vida. *d. Dieg.* Antes por ella
se aseguró vida, y fama
de Beatriz, y agradecido
devo à la fineza ser.

Gin. Yo no, que aun agradecer

no puede un hombre caído

d. Dieg. Ya es notable tu extraño

Gin. Pues no quieres que me en
señor, si à los dos nos coxe
tu amor de pies à cabeça.

d. Dieg. Por mi has de ir allà. *G*
pero por partido tomo
traerte mal despacho. *d. Dieg.*

Gin. Como voy con muy mal

d. Dieg. En esta esquina te espe

Gin. Poco tendrás que esperar,
si solo à Inès has de hablar.

d. Dieg. Porque?

Gin. Porque à lo que infiero,
del trage, el brio, y el talle
es ella la que salió
de su casa. *d. Dieg.* Ella es, y
quisiera hablarla en la calle
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui

Sale Inès tapada.

In. Desde la ventana vi
à Don Diego: y aunque es
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embi

Gin. Que importa traidora In
lo tapadillo, si el brio
và diziendo à voces, que
col, y flor de las mugeres.

In. Qué es aquesto Ginès mi

Gin. Esto es coxear.

In. Ya lo veo,
pero de que achaque es?

Gin. De un achaque tuyo. *In.*

In. Miente como un cogifeo

Gin. Mi achaque fue tu balcon
luego claramente arguyo
que es mi achaque achaque

In. Negara la conclusion
à no ir en càs de Violanta

vn recado, y no quisiera
ue contigo hablar me viera
adie de casa.

Al instante
ue te hable mi señor
n esta parte no mas,
na palabra, te iràs.

Aquello fuera peor,
ue si mi ama supiera
ue te hablava, me matàra.

Dieg. Porque Inès?
Porque es tan rara
a colera, y es tan fiera
a ira que tiene contigo,
ue no tomar me ha mandado
apel tuyo, ni recado.

Dieg. Pues Inès, tanto castigo
para quien la adora? In. Darte
quisiera aora. d. Dieg. Porque? di.

Porque no adores aqui,
ofrezcas en otra parte.
Si cessa la indignacion,
on dezir los enojados,
mandarè à quatro criados
que os echen por vn balcon.

Y ella con mandarlo à vna
ola criada, nos echò
an à la letra, que yo
oy cogiendo mi fortuna:
que mas quiere?

Dieg. Tu tambien

res Ines contra mi?

s. Esto que te digo aqui
è allà disfraçar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte.

Dieg. Pues si està
tanto en mi favor dispuesta
u voluntad, haz, Inès,
que solo vn instante vella

pueda yo. In. En esto està ella.

d. Dieg. Y fia de mi, despues
desto que agora te dà
mi amor, la satisfacion.

Dale vn bolsillo.

Inès. Para mi escuchadas son
estas cosas. Gin. Claro està.

Inès. Y porque veas que tengo
gana de servirte, harè
vn acaso: yo dirè
que ya del recado vengo,
y pues empieza à cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu à solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta. d. Dieg. Ay, Inès!
oy nueva vida me dàs.

In. Entrarte tras mi podràs,
y obre fortuna despues.

d. Dieg. Dizes bien, y yo te figo.

Gin. Ay, Inès, lo que te quiero!

Inès. Habla busted, Cavallero,
con la joyuela, ò conmigo?

Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle à mi parte nombre:

Inès. Quita, que yo no hablo à hōbrè
que sè de que pie cojea. Vase.

d. Dieg. Segueme, Ginès. Gin. Yo?

d. Dieg. Si. Gin. Adonde?

d. Dieg. Conmigo ven.

Gin. El diablo me lleve, amen,
si yo passare de aqui;

que me quieres encerrado?

si es por faltar vno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz quenta que ya he saltado:

d. Dieg. Esto temor me advertido,
que irme solo es lo mejor. Vase.

Gin. Es muy cuerdo este temor,
y haz quenta que ya he partido.

Vase.

D 2

54

Nunca lo peor es cierto.

Salen Doña Beatriz, y Leonor.

d. Bea. Haz encender vna luzes,
Isabel, y en esta quadra
espera, en tanto que yo
de la labor enfadada
me divierto en esta reja
vn rato.

Leon. Harè lo que mandas:
Malo es servir, y peor
servir con desconfiança:
recatandose de mi
siempre Beatriz, y Inès andan,
vna saliò fuera, y otra
aquí deve de esperarla:
Quiero dar lugar, puese
en que estos secretos paran,
à que hablen, yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confiança
de vnas, y de otras, que entonces
me servian: basta, basta
memoria, y pues aora sirves,
Leonor oye, mira, y calla.

Sale Inès.

In. No diràs que me he tardado.

d. Bea. Por saber lo que te passa
con D. Diego, estoy Inès,
esperando en esta sala:
Que ha avido?

In. Que mi papel
no ha echado à perder la traza,
tras mi viene, sin que entienda
que tu, Señora, le llamas;
no ay sino hazer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.

d. Bea. Inès, mira quien andava
ay fuera.

In. Ay señora, vn hombre.

Sale D. Diego.

d. Bea. Quien así.

d. Die. Quien à tus plantas
hermosa Beatriz ofrece
vna, y mil vezes el alma.

d. Bea. Que es esto, Inès?

In. Yo, Señora,
la puerta dexè cerrada.

d. Bea. Miètes, q̄ esta es traición
no has de estàr vn hora en ella.

d. Die. Para que riñes à Inès,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo, en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premio
que solo darte venganças.

d. Bea. Señor D. Diego, bien
demasias, escusadas
pudieran estàr, sabiendo
que no es oy vna esperança
para conmigo imposible.

d. Die. Siempre lo fue, que mi
nunca, Beatriz, presumiere
que mereciessen lograrla.

d. Bea. Si, mas nunca menos.

d. Die. Porquè?

d. Be. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agrava.

d. Die. Disculpar esta sospecha
pretendo. *d. Be.* Mal disculpas
podreis. *d. Dieg.* Que xa bien.

d. Bea. D. Diego,
la hora es muy aventurada
aquella puerta està abierta
muy dispuesta mi desgracia
idos, no querais perderme.

d. Die. De dos suertes,
yà que alcança
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla.

De Don Pedro Calderon.

noyendome me irè.
Bea. Inès, esta puerta guarda,
ya que es fuerça que lo oyga,
a precio de que se vaya.
Die. Yo sali, Beatriz hermosa,
de Valencia.

Sale Inès.

Ay desdichada.
Bea. Que es esto?
Mi señor viene.
Bea. Triste de mi.
Ea, que aguardas,
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.
Die. Que desdichado que ha sido
siempre mi amor.

Escondete.

Bea. Que tirana
ha sido siempre mi estrella.
Que te turbas, y desmayas,
no temas, que mi señor
no trae recelo de nada,
pues entra en su quarto antes
que en el tuyo.
Beat. Ay Inès quanta
es mi pena!

Sale D. Iuan, y D. Carlos.

Ia. Yo venia
Carlos, como digo à casa,
quando vi que vn hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes que ninguno salga.

Car. Entra, y fia que seguras
tienes D. Iuan las espaldas.

Ia. Beatriz.

Bea. Heruano.

Ia. Que hazias?

Beat. Aqui con Inès estava.

Ia. Està bien.

Beat. Adonde vàs?

Ia. Es novedad, que en mi casa

entre yo donde quisiere?

d. Bea. No lo es, pero extraño.

d. Ia. Aparta.

d. Bea. El modo de hablarme.

d. Ia. Quita de delante.

d. Bea. Pena extraña!

Don Diego al paño.

d. Die. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiero ver si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.

d. Ia. Desta suerte salir pienso
de vna vez de dudas tantas.

Entra tras èl sacando la espada.

d. Bea. Para entrar al aposento;
ay de mi, la espada saca.

In. Muertes de hombre ha de aver!

d. Bea. Inès la suerte està echada.

In. Y echada à perder, señora.

d. Bea. Sin vida estoy, y sin alma!

In. Pues qualquiera della es
importantissima alhaja,
huyamos.

d. Bea. Aun para huir
aliento, y valor me falta.

Ia. D. Diego del aposento
saliò, pues que no le halla en èl!

Leonor dentro.

Leon. Ay de mi infelize!

d. Bea. Passando de quadra en quadra
diò donde estava Isabel
ella de verle se espanta,
y huyendo del hasta aqui
viene, à este lado te aparta!

*Sale Leonor con una luz, y D. Diego
tras ella.*

Leon. Hombre, que mas me pareces
sombra, ilusion ò fantasma,
què me quieres? No bastò

Nunca lo peor es cierto.

el echarme de mi casa,
si no tambien de la agena?

d. Die. Muger que mas me retratas,
fantasma, ilusion, ò sombra,
mis deidichas no me bastan,
fino las que tu me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy.

Sale D. Iuan, y conocele.

d. Ju. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda podràs D. Diego.

d. Dieg. Detened, D. Iuan, la espada
que aunque vuestra casa està
en esta parte agraviada,
no vuestro honor, y si puedo
satisfazer con palabras
al empeño, mejor es.

Pues es cosa averiguada,
que es la vengança mejor,
no aver menester vengança.

d. Ju. D. Diego Centellas es,
con Leonor està, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño; albricias alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia

d. Beat. Suspenso el azero al verle
se quedò, oye lo que hablan.

d. Die. Yo D. Iuan amè en la Corte
à Leonor, que es esta dama:
en cuya casa vna noche
me sucediò vna desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estava. *Leon.* Ay de mi!

d. Die. Esta noche
me he atrevido à entrar hablarla.

d. Bea. Que buena disculpa, Inès,
si Isabel conformàra
çon ella; haz señas que diga

que si, que es esta la dama.

Hazele señas.

Leon. D. Iuan, quanto aqui has
es verdad, D. Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage,
vivo sirviendo à tu hermana.

In La seña entendiò.

d. Bea. Y lo finge
tan bien, que aũ à mi me en
Leo. Pero diga èl si yo aqui,
ni allà le di.

d. Ju. Calla, calla. *Leo.* Ocasión.

d. Ju. No te disculpes,
ay muger mas delgraciada!
In. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.

d. Beat. Solo que lo aya creido
mi hermano es lo que nos fa

d. Ju. Que harè, q̄ aunque estè
yo, que lo estè Carlos falta.

Sale Don Carlos.

d. Car. Aviendo en la calle oido
ruido acà dentro de espada
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, D. Iuan, mas las arma
tienen suspensas los dos,
desde aqui oyrè lo que trat
que quizás serà su honor
conveniencia à la desgracia

d. Dieg. Esta es vuestra ofensa,
à ser agravio no passa,
mirad si os estarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.

d. Ju. Don Diego, vuestras disc
convienen con señas varias
que yo tengo de Leonor.

d. Car. Qué escucho? pena tira

De Don Pedro Calderon.

Leonor nombrò, y Don Diego.
Pero vna pregunta falta;
¿esta la primer noche
aquí aveis entrado à hablarla?
Dieg. Malicia trae la pregunta:
¿por sí, ò por no, he de salvarla:
¿o, que anoche entrè por essa
puerta, y por essa ventana
salí; sabida la culpa,
¿que importa la circunstancia?
Dieg. Importa mas que pensais.
Car. Cõtra mí es cõtra quien parã
los zelos de Don Iuan, Cielos.
Dieg. Ya que lo ha creído, salga
yo agora: Pues tèn de mí,
Don Iuan, la desconfiança,
y mira lo que me embia,
para servirme tu dama,
perdona amiga, y profigue.
Dieg. No entiendo lo que me mãdas.
Dieg. No est tiempo de esso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satis faga D. Diego,
estàr Leonor en mi casa
por orden de quien à ella
la embiò, à mí no me saca
de la obligacion en que
me pone mi sangre hidalga:
y así, aunque por ella venga,
y no por tí esto me basta
para que el atrevimiento
castigue yo.
Car. Aquessa instancia,
pues me toca à mí el sentirla,
tambien me toca el vengarla.
Dieg. Que miro! Carlos aquí?
esto solo me faltava.
Dieg. Pues quiẽ sois vos, que quereis
tomar aora la demanda?
Car. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:

yo soy aquel que os dexò
por muerto, y agora trata
acabar lo que empeçado
dexò entonces.

Leon. Pena estraña!

d. Die. Antes pienso que venis
à que yo tome vengança
oy de todo. *d. Iu.* A vuestro lado,
Carlos, estoy.

d. Die. No me espanta
la ventaja de los dos.

Dentro Ginès.

Gin. Aquí son las cuchilladas,
entrad todos.

Todos. Què es aquesto?

Apagase la luz, y riñen abscuras.

d. Bea. Ines, essas luzes mata,
por sí podemos así
escusar desdichas tantas.

Gin. Nadie tire estando à escuras.

d. Iu. Ved todos que està en mi casa!

Gin. Encienda vusted vna luz,
y lo veràn. *Leon.* Que desgracia!

d. Die. La puerta hallè: Esto no es
bolver al riesgo la cara,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanças. *Vase.*

d. Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*

In. Tan buena hazienda hemos hecho
que de puro buena, es mala. *Vase.*

Gin. Señor, donde estàs? que ya
el cirujano te aguarda.

d. Car. Muere traydor.

Gin. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta;
el diablo que mas espere
à que de veras lo hagan. *Vase.*

Vno. Muerto està vno, por sí viene
justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*

d. Iu.

Nunca lo peor es cierto.

d. Iu. Ola, aqui unas luzes saca,
mas yo por ellas irè. *Vase.*

Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas:

d. Car. El puerto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.

Sale D. Iuan con una luz.

d. Iu. Ya ay luz aqui.

Leon. Carlos tente.

d. Iu. Solos los dos?

d. Car. Què os espanta?

porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo de quien
la victoria es huir.

d. Iu. Aguarda.

d. Ca. Dexame, que en seguimiento
de estotro huyendo, à este salga.

d. Iu. Ya no ay tras quien.

Leon. Quien pudiera
rasgarle el pecho, y que hablàra
el coraçon con acciones,
y no la voz con palabras!

d. Car. Fuera el coraçon tambien,
traydor, que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

d. Car. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver; ay fiera!
quando no consideràras
las finezas que me debes,
consideraras que estavas
en casa de D. Iuan. *Leo.* Pues
que culpas contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?

d. C. Ninguna, ahorrremos de
y respuestas: Primo amigo,
pues tan facilmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi:

A Dios, que aunque con infi-
salga de Valencia, es fuerça
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama
à esta muger, porque en fin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
fino para que la dexes
que en càs de D. Diego vaya,
èl la gozarà dichoso,
y ella gustosa; mas nada
digo, à Dios D. Iuan.

Leo. Ay cielos!
espera Carlos.

d. Car. Que aun hablas?

Leon. Si yo supe.

d. Car. No profigas.

Leon. Que aqui.

d. Car. No me digas nada.

Le. No, pues, yo, si, hablar no
vista, y aliento me faltan.

Iesus mil vezes! *d. Iu.* Cayò
en mis braços desmayada.

d. Car. Tenla, D. Iuan: ay Leonor
que te adoro, aunque me m
y es muy distinto sentir
tu traycion, que tu desgracia

d. Iu. En lagrimas, y gemidos
se le han buuelto las palabras
esperad, Carlos, à que
entre al quarto de mi herman
con ella. *d. Car.* Si D. Iuan,
algun remedio se le haga,

De Don Pedro Calderon.

mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.
Despues verèmos los dos
que hemos de hazer.

Entrala Don Juan.

Car. Mal aya
entendimiento tan postrado,
pasion tan avassallada,
efecto tan abatido,
voluntad tan postrada:
mas queexas, mas amor;
mas agravios, mas ansias;
mas traicion, mas firmeza:
mas que me admira, y espanta?
que quien no ama los deseos,
o puede dezir que ama?

JORNADA TERCERA

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Car. Bolviò del desmayo? *d. Ju.* Si,
pero bolviò de manera,
que pienso que mejor fuera
no aver buuelto.

Car. Como asì?

Ju. Como al instante que allí
restaurò el perdido aliento,
que tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
que à vn tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los extremos son,
que haze, confusa, y turbada.

Car. Què dize?

Ju. Que es desdichada,
sin oír la su razon.

Car. O mal aya mi passion!

Ju. Vos què aveis determinado?

Car. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera
que nadie me las oyera,

sin estar enamorado.

Quereis que os diga, Don Juan,
sobretantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mi vienen, y vãn,
quales son las que me dan
mas gusto, quando lastoco,
quales las que me provoco
mas à executarlas? *d. Ju.* Si.

d. Car. No os aveis de reir de mi,
pues confieso que estoy loco,
Si en este estado pudiera
yo conseguir que à Leonor;
todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
que honrada, y en paz bolviera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
vengança, y à esta mnger
la sabrè hazer vn placer,
quando ella espera vn pesar:
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien;
digalo el lance; pues bien,
què pierdo yo? todo, y nada:
y asì en pena tan airada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido
que despícar me sabrà;
ganemos à Leonor, ya
que à Leonor hemos perdido.

d. Ju. Es vuestra resolucion
tan honrada como vuestra,
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna passion
tan noble. *d. Car.* Pues à su acciõ,
què medio, D. Juan, pondrèmos?

d. Ju. No sè, porque si queremos
à Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,

E

el

Nunca lo peor es cierto.

- èl no lo harà, que no fuera
justo que vn hombre otorgàra,
por mas que èl lo deseàra,
lo que el galan le pidiera
de su dama: de manera,
que otra persona ha de aver.
- d. Car.* Pues lo que se puede hazer
es, que à su padre digais,
como à Leonor ocultais,
y èl lo podrà disponer.
- d. Iu.* Tiene esto vn inconveniente.
- d. Car.* Que?
- d. Iu.* El empeño de los dos;
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.
- d. Car.* Cuerdamente
dezis: quien avrà, que intente
esta platica mover?
- d. Iu.* Ya yo sè quien ha de fer;
vereis que todo lo allana.
- d. Car.* Quien?
- d. Iu.* Doña Beatriz mi hermana,
que es enefeto muger,
con quien, lo vno, no avrà
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar à quien ya
dentro de su casa està
declarada por quien es.
- d. Car.* Bien pensais.
- d. Iu.* Escondelos, pues,
mientras yo à tratarlo llevo.
- d. Car.* Yo, por què?
- d. Iu.* Por que Don Diego,
ni el padre, os vea, hasta despues.
- d. Car.* Yo esconderme?
- d. Iu.* Es deshazer
toda nuestra pretension.
- d. Car.* Yo lo harè, con condicion;
que nadie lo ha de saber,
fino vos. *d. Iu.* Así ha de ser.

- d. Car.* Pues id con Dios. Ay Leonor,
quanto debes à mi amor,
pueste dà, fiera homicida,
sobre vn agravio, la vida;
sobre otro agravio, el honor.
- Escondese, y cierra por de dentro.*
- d. Iu.* Si a conseguir esto liego,
à nadie le esta mejor,
pues quedo bien con Leonor
con su padre, y con Don Diego,
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que he estado
por Don Carlos obligado;
y así tengo de esforçar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.
- Sale Doña Beatriz.*
- d. Bea.* Está Don Carlos aqui?
- d. Iu.* No Beatriz.
- d. Bea.* Pues yo à tu quarto
solo à buscarle venia.
- d. Iu.* Quando le diò aquel dolo
à Leonor, le dexè aqui,
y aqui al bolver no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar
que se ha escondido Don Carlos.
- d. Bea.* Sin duda que su valor
tras Don Diego le ha llevado.
- d. Iu.* Yo, por no saber adonde
hallarle podrè, no salgo
tras èl: mas tu què le quiere?
- d. Bea.* Dezirle, D. Iuan, que que
por amante, y por rendido
no fuese, por cortesano,
y Cavallero, tuviese
de su dama, que llorando
està, lastima. *d. Iu.* Què dize?
- d. Bea.* Que con solo hablar à
consuelo tendrà. *d. Iu.* Pues
no està aqui, y solos estamo
vna cosa à tu cordura

he de fiar, Beatriz. *d. Bea.* Harto
serà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que della
desconfies, Don Iuan, tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuidado
con que anoche entraste en casa,
parece que es muy contrario,
que fies, y desconfies
à vn mismo tiempo.

Iu. Escusado
serà, Beatriz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y enfin, tu sola, Beatriz,
podràs oy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerça
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.

Bea. Yo? de què suerte?

Iu. Desta suerte, oye, y fabràslo:

Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que harà, y es empeñarnos,
para aver de conseguirlo,
aver de llegar à hablarlo.

Y assi, à ti, Beatriz, te toca;
que à las mugeres es dado
tratar con suaves medios,
no à nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y con tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo;
razones que me la han dado

para que llames. *d. Bea.* A quien?
d. Iu. A Don Diego, y procurando
darle à entender quanto està
ofendido tu recato
de que à tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à essa dama,
se disponga à remediarlos;
que como con ella case,
à todos dexa obligados:
y esto ha de ser fin que entienda
que nosotros le rogamos,
fino que sale de ti.

d. Bea. Digo, D. Iuan, que has pèsado
bien, que yo lo harè assi.

d. Iu. Pues yo voy à ver si à Carlos
topo: tu, si al tuyo buelves,
haz que cierren esse quarto. *Vase.*

d. Bea. Yo le cerrarè. A què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ser yo misma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelos?
què puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le dà libre passo
oy en su casa à Don Diego
quien ayer lo estorvò tanto,
sepamos del que responde,
salgamos, ò no salgamos
de vna vez deste delirio,
desta pena, deste encanto.
Inès.

Sale Leonor.

Leo. Señora. *d. Bea.* Leonor,
tu respondes?

Leo. Si has llamado
à vna criada, què mucho
que responda quien es tanto?

Don Carlos à la puerta.

d. Car. La voz de Leonor oí,

Nunca lo peor es cierto.

y así la puerta entreabro,
por veria convallecida
de aquel penoso letargo.

d. Bea. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquese estado,
oy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres. Mi enemiga *Ap.*
dirè mejor. *Leon.* Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano,
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano.
Tu esclava soy, y te pido
(si puede merecer algo
quien vino à tu casa solo
à causar assombros tantos)
me trates como hasta aqui.

B. Bea. Como puedo, Leonor, quãdo,
por ser quien eres, y estar
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* Eternidadcs
prosperes el Cielo tus años:
pero Carlos no querrà,
que es tan zeloso.

B. Bea. No es Carlos?

Leon. Pues quien?

d. Bea. Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo,
que antes me darè la muerte,
que dè à Don Diego la mano.

d. Bea. Luego tu nunca has querido
à Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
vibora herida en los campos,
rabiosa tigre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no estan fiera para mi,
como èl los es.

d. Bea. A espacio, à espacio,
que aunque le desprecies quiero,

no que le desprecies tanto.

d. Car. Ay traidora! ella me vi
esconder, pues así ha ha bla
d. Bea. Yo pensava que te haz
lisonja, que quien ha estado
por ti à la muerte en Madrid
y aqui te viene busando,
no entendi que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien que
me ofende. *d. Bea.* Yo lo ve
presto, para que salgamos
deste obscuro laberinto
èl, tu, yo, D. Iuan, y Carlos.

d. Ca. Fuese Beatriz, y aqui (ay
sola Leonor ha quedado;
llorando està, mas què impo
si estan equivoco el labio, a
que aunque està llorando ve
no por quien està llorando?

Leon. Gracias, ò piadosos Cielos

d. Car. Ha zelos!

Leon. Que solo podrán mis lab

d. Car. O agravios!

Leon. Quexarse al viento mejor

d. Car. O amor!

Leon. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparme

d. Car. Yo lo dixera, à dexarme
zelos, agravio, y amor.

Leon. Quando yo ocasionhe da

d. Car. Fiero hado!

Leon. A mi desdicha importun

d. Car. Cruel fortuna!

Leon. Que así el honor atropo

d. Car. Dura estrella!

Leon. Pues como, si nunca del
di ocasion, me dà castigos?

d. Car. No sin causa, ay enemig
hado, fortuna, y estrella!

Leon. Quien inocente se mira

d. Car. Es mentira,

De Don Pedro Calderon.

En la ciega confusion.
Es traicion.
De tan conocido daño.
Es engaño.
Quando, amor, el desengaño
eran otros, que tu ves?
Nunca, que todo esto es
mentira, traicion, y engaño.
Sin duda estan contra mi
y los Cielos conjurados,
que me tienen persuadido
que sabe que oygo quanto
siziendo esta: mas que importa?
Que aqueste metal humano,
mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso:
asi, pues basta el oirlo,
para que es examinarlo?
Ha Carlos, si tu me oyeras?
Ha Leonor! si: mas llamaron
la puerta, a cerrar buelvo
a la mia.
Que aun hablando
con efecto, no faltò
quien viniese a embaraçarlo!
Però quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato.
Quien es?
Sale Don Pedro su padre.
Ed. El señor Don Juan
esta en casa? Cielo santo!
que miro? Leon. Ahora falso:
mas que veo!
Ed. Estoy turbado:
Entra se adonde esta Don Carlos.
Car. No temas Leonor, que yo
te recibirè en mis brazos.
Ed. Cerrò la puerta tras si:
mas que importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
dar asombros, y espantos

al mundo? Cayga en el suelo,
que despues de hecha pedaços,
harè lo mismo de aquella
tirana, que.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

d. Bea. En este quarto
golpes, y voces? que es esto?
d. Ped. Es vn furor, es vn palmo,
vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo,
que ha de abrasar quãto encuẽtre;
que intente ponerse al passo.

d. Bea. Pues como este atrevimiento
en mi casa? quien ha dado
ocasion para que asi
aya podido empeñaros
a esta colera? d. Ped. Vna fiera,
que aqui se oculta.

d. Bea. Esperaos;
es Leonor?

d. Ped. Pues quien pudiera,
fino ella, obligarme a tanto?

d. Bea. Esto nos faltava solo,
otro amante, y destos años,
tras Don Carlos, y Don Diego,
que pusiese en paz a entrambos.
Pues bien, aunque vos tuviesseis
razones, que yo no alcanço,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
a entrar aqui? d. Ped. Si, que yo
en mi la disculpa traigo
para mayores estremos;
y asi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.

d. Bea. En esta casa, es engaño
pensar que no avrà.

Sale Don Juan.

d. Ju. Que es esto?

d. Be. Que ha de ser? aqueste anciano
Cavallero en bulca viene

Nunca lo peor es cierto.

tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *d. Iu.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque como dueño della,
à todos puede mandarnos.

d. Ped. Señor Don Iuan, no gastemos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas de vn forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija,
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ò abrirè yo
echando la puerta abaxo.

d. Beat. Su padre es.

d. Iu. Como saldrè *Aparte.*
de lance tan aperrado?
ya èl la viò, que he de dezirle?

d. Ped. Que pensais? determinaos.

d. Iu. Por cierto, señor D. Pedro:
mucho harè si desta salgo,
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuydado,
pues desde ayer, que me hize
de vuestras fortunas cargo,
busquè à Leonor, y la truxe
à mi casa donde al lado
la hallais de mi hermana, adõde
satisfaceros aguardo,
de fuerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo a'çarè la mano. (pies,

d. Ped. Dadme, Don Iuan, vuestros
y perdonadme que ayrado
al verla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir

en su dicha vn desdichado:
arrastròme la passion,
y à vuestras plantas postrado
os hago dueño de todo.

d. Iu. Que hazeis, señor? levante

d. Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.

d. Beat. A aver, señor, alcançado
quien sois, de otra suerte he
pretendido reportaros.

d. Iu. Llamaste à Don Diego?

d. Beat. Si.
Ines fue aora à llamarlo.

d. Iu. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda.

Beat. Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta de ella. *d. Ped.*
quedar con vos: cielo santo,
venga la muerte, si llego
à ver que mi honor restauro

d. Iu. Yo no sè donde lo lleve,
habla tu à Don Diego en tu
porque en essa diligencia
està mi dicha.

Vanse D. Iuan, y D. Pedro.

d. Beat. Y mi daño;
Leonor abre, yo estoy sola.
Leon. Con esse seguro talgo.

d. Car. Ni aun à Beatriz, Leonor
que estoy aqui.

Leon. No harè,
Sale Leonor.

d. Beat. De extraño
lance tu vida escapò.

Leon. En esta quadra sagrado
hallè. *d. Beat.* No fue poca

De Don Pedro Calderon.

dejarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
de ella la llave. *Leon.* No en vano
iré mil vezes, que en ella
mi vida está. *Apar.* ¿ está Carlos.
ea. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
aumentar, como si acá
no nos tuviésemos hartos,
lo que antes de aora te dixe,
trataré con mas cuydado.
n. Tambien lo que te dixerón
antes de aora mis labios,
irán con mas causa aora.
ea. Eslo es tema.
n. Eslo otro agravio.
ea. Aora bien, cierra esta puerta,
vén Leonor a mi quarto,
ya yo te figo.
ea. Ay Don Diego,
¿ cómo quánto temor te aguardo! *Vase.*
n. Carlos, pues me dá ocasion
de hablarte este breve rato,
dime. *d. Car.* Leonor, si en mi
nun es fineza el acaso,
nuestro que siempre nos vemos,
ofendiendo, yo amparando;
¿ cómo me quieres? dexame
hasta que llegue otro acaso
de darte la vida yo,
de hazerme tu otro agravio.
n. Eslo no llegará nunca,
mas eslo otro ya ha llegado.
ar. Como? *Leon.* Sabe que Beatriz
me dá la muerte intentando
que me case con Don Diego:
generoso, y bizarro
cada riesgo vna vida
me has de dar, aquesta aguardo,
hablala tu. *d. Car.* Bueno es eslo,
quando yo mismo el que trato

el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.

Leon. Tu lo quieres?

d. Car. Yo lo quiero.

Leon. Tu lo traças?

d. Car. Yo lo traço.

A cuyo efecto escondido
estoy, por no embaraçarlo,
topandome con Don Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanço
la razon. *d. Car.* Yo sí.

Leon. Que es? *d. Car.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis sentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.

Leon. Como mi honor?

d. Car. Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado,
dexo aparte los sucesos
de Madrid, en que no hablo,
el entrar Don Diego à verte
à casa que yo te traygo,
el salir por vn balcon
vna noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza vltima, que puede
hazer vn enamorado,
por ver con honor su dama,
ver su dama en otros braços.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño,

d. C. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leon. Si la noche del balcon
le vi, me confunda vn rayo,
y si la que habló conmigo
lo supe.

d. Car. Todo eslo es falso.

Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.

d. Car.

Nunca lo peor es cierto.

- d. Car.* Ha traidora! que sabias que yo lo estava escuchando.
- Leon.* Yo de què?
- d. Car.* De averme visto esconder, bien lo ha mostrado venir, quando entrò tu padre, de mi à valerte. *Leon.* Fue acaso; mas quiero que no lo sea, quando tu me estás rogando que con èl case, à què efecto te avia de estar engañando?
- d. Car.* Pregunta esto à quãtas damas engañan à dos, sabràslo.
- Leon.* No como yo.
- d. Car.* Todas fois.
- d. Bea.* Leonor.
- Leon.* Beatriz ha llamado.
- d. Car.* No digas que estoy aquí, si es que por mi has de hazer algo.
- Le.* No harè: enfin no as de creerme?
- d. Car.* No, porque dize vn adagio: Siempre es cierto lo peor.
- Leon.* Yo le enmendarè, mudando: No siempre lo peor es cierto: ò lo que me cuestas Carlos! *Vase.*
- Salen Doña Beatriz, y Don Diego.*
- d. Die.* Beatriz, embiarme à llamar, y à estas horas no temer que entre en tu casa, y poner guarda à tu quarto, y passar en el de tu hermano à hablarme, muchas prevenciones son: es fineza, ò es traicion? es darme vida, ò matarme?
- d. Bea.* No estrañeis, señor D. Diego; ver aquesta novedad, ni que con tal brevedad à veros, y hablaros llevo à estas horas, y en mi casa, ni que este quarto aya sido el que para esto he elegido,

- que avisandome que passa Violante esta tarde à verme no es bien que os vea: y así intento hablaros aqui; no, no teneis que temerme, porque ya fois tan seguro para conmigo, que puedo perder à mi amor el miedo, tanto, que solo procuro ser oy del vuestro tercera, ya que no es posible ser mas, aviendo otra muger, que para marido os quiera.
- d. Die.* Quando llamado de vos aquel papel escrivi, vna duda conseguí, entrando aqui, fueron dos tres al escucharos son; dexad que al remedio acuda si he de añadir vna duda, Beatriz, à cada renglon.
- Don Carlos al paño.*
- d. Car.* Temor, no sè lo que es de esto, y es fuerça escuchar si vienen estos à hablar en mis cosas, ò en las suyas.
- d. Bea.* Mucha gana de dudar señor Don Diego, teneis, supuesto que uo entendeis tan facil modo de hablar: y para que à vuestro amor ningun escrupulo quede de que entenderme no pueda declarome mas: Leonor por vos su casa ha dexado, padre, honor, vida, y reputacion à Don Iuan teneis que exosar. Don Carlos està agraviado yo estoy de vos ofendida, ò por mi causa, ò por mi, de Leonor el padre aqui

està tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano,
que otro remedio no espero,
que dar vengança à su azero,
y dar à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros;
¿veis lo entendido agora?
Diego. Necio fuera no entenderos
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
ratarè de responderos.
Beat. Dezid.
¿Què es aquesto, cielos?
¿Don Diego, y Beatriz se amavan?
¿nos zelos no bastavan,
para que son otros zelos?
¿mas quiero oir, que fingido,
esto no serà supuesto,
que Beatriz no hablàra desto,
onde yo estava escondido.
Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante,
de amante, y de cavallero
dividirme en dos mitades:
porque no sè à qual acuda
de dos afectos, que iguales,
intentar responderos,
se sitian, y me combaten?
¿si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
resumir, que haze mi amor
de las mentiras verdades.
¿asi, como quien soy, solo
policito hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa,
soy cavallero, que amante.
¿pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
¿vuestros zelos, Beatriz,

ni de mi amor acordarme?
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre,
me acuerdo solo, y asi
presumid, que otro me trae
este recado, y que à otro
respondo.

Carl. Empeño notable.

D. Dieg. Yo vi en Madrid à Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que asistièsse
de dia, y de noche à su calle.
Vi, mirè, passè, escrivi,
pero con desden estales
me tratò, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hize tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren;
que ay algunas de tal arte,
que aùn de los mismos desprecios,
agradecimientos hazen.
Este le faltò à Leonor,
de suerte, que yo al mirarme
tan desvalido, acudi
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; vna,
poniendose de mi parte,
gracias, ù no sè que alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.
Zelos tuve, y aqui buelvo,
contra lo propuesto, à darte
licencia de que seas tu
la que me oye, por mostrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es, el que al infame
consuelo se dà de que

E

otro

Otro lo que él pierde alcance.
Añadió, que de secreto
con él tratava casarse,
cuyo seguro les dava
lugar para que se hablassen
de noche en su casa: yo
por poder Beatriz vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi animo, que ella llegasse
à saber que yo sabia
su amor, porque no ostentase
conmigo la vanidad,
de no merecerla nadie.
Escondiome la criada
de su quarto en vna parte
oculta, donde ver pude,
que ella de alli à poco sale
àzia otro aposento, quise
seguirla, por si alcançasse
à oir alguna razon,
que repetir la adelante:
no seas tu aqui, que no quiero
que vengança tan cobarde
sepas de mi, como hazer
de las mugeres vltraje.
Sintiome ella, bolvió à ver
quien era, y al mismo instante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el suceso sabes,
y así no quiero dezirle.
Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia, y por Dios,
si en esto miento, él me falte,
que no supe que en Valencia
Leonor estava, bastante
satisfacion es, Beatriz,
saber tu que vine à hablarte,
la noche que fue forçoso
por esse balcon echarme:
capaz de todo este dia,
zelosa, Beatriz, me hablaste,

y yo por satisfacerte
à ver te bolvi ayer tarde.
Entrò Don Iuan à este tiempo
que parece que lo traen
siempre à ocasion mis desdichas
intentando retirarme,
di con Leonor, y aunque
el verla, y verla en tal trage,
suspenderme, me cobrè
tanto, que por disculparme
culpè à Leonor. Sobrevino
à tan no pensado lance,
Don Carlos; pues si tu mismo
Beatriz, que es esto así sabe
como me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case
muger que me aborreció,
muger que diò à mis pesares
ocasion à sus rigores;
muger que con otro amante
vino à Valencia, y muger,
que aunque en tu casa la he
es buscandote à ti, es justo
que me la proponga nadie.
Si tu en esta ausencia mia,
à mejor empleo aspiraste,
y los zelos de Madrid
tomas agora por achaque,
mudate muy en buen hora
Beatriz, pero no me cases
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.
Car. Cielos, qué escucho?
tan evidente, tan grande
desengaño? Ay Leonor mi
verdades son tus verdades.
Beat. Pues q̄ es lo que hazer
con enemigos tan grandes.
D. Diego. Qué enemigos?
Doñ. Beat. Yo, Leonor,
Carlos, Don Iuan, y su pa

Dieg. De todos estos, Beatriz,
o à ti, no temo à nadie.
Beat. Porque à mi?
Dieg. Porque me advierte
muchas cosas ver que hables
en esto.

Salen Ginès, y Inès.

Señor. In. Señora.

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Que traes?

Dieg. Mi señor viene, que yo
he visto agora en la calle.

Y es lo peor, que con él
viene de Leonor el padre.

Dieg. Qué destinado naci
estas desdichas semejantes! (tara

Beat. Por mi hermano no impor-
tae aqui te viesse, y te hablasse,

por D. Pedro si. *Gin.* Ellos son

los dos mas puntuales
padre, y hermano que he visto,

no ay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro
mientras à su quarto passe.

Esto ha de ser cada dia?

Aqui no puede entrar nadie.

Dieg. Vn hōbre; ay de mi està dētro:

Beat. Hombre, quien?

Abindarraez,
que por no quedarse oy

en posada, llegò antes. (vas,

Dieg. No te hagas, Beatriz, de nue-
vo verme traído aqui à hablarme,

que case con Leonor,
bien muestra que quieres darle

satisfacion à quien es,

que tu mis bodas hazes,

vive el cielo *d. Bea.* D. Diego:

Salen Leonor.

Señora, quien ay que cause

estas voces? mas que miro!

D. Beat. No sè quien es.

D. Dieg. Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me matē
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es vn hombre
tan reportado, ò cobarde,
que à los ojos de su dama,
llamandole, otro, no sale.

Salen Don Carlos.

d. Carl. Esto no, que yo de atento
puedo desviar vn lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aveis de darme
siempre que sentir.

Salen todos.

D. Iu. Que es esto?

D. Ped. Qué confusion tan notable!
vn enemigo buscava,
y dostengo ya delante:
traydor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à vn tiempo iguales,
poneos de vn vando los dos
para que de vn golpe os mate.

d. Iu. Teneos todos, que si puede
de la razon el examen,
mediarlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatriz, D. Diego,
el mas conveniente, y facil
medio? *D. Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hazerlo.

Pe. Ya, D. Iuā, no ay mas q̄ aguarde,
pues no basta la razon,
baste el azero.

d. Carl. Dexadle. *Carlos à su lado.*

D. Iua. Tu le defiendes, diziendo

que

que no? siendo así, como hazes
tu la fineza. *Carl.* D. Iuan,
si dixera, que si, dalle
me vieras la muerte.

D. Iua. Porque?

Ca. Porque de vno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerça que yo me case
con Leonor. *Iu.* Y sus agravios?

Car. Yo no satisfago à nadie,
bastame à mi estarlo yo,
llega Leonor à tu padre.

Leon. Señor. *Pe.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de estas dichas,
perdono aquellos pesares.

Iua. Pues no me direis, D. Carlos,
que novedad visteis?

D. Carl. Daisme
licencia de que lo diga?

D. Iua. Si.

Carl. Pues dexad que me passe

à vuestro lado, D. Diego?

D. Beat. El dize lo que oyò.

Carl. Dadle

la mano à Beatriz.

D. Dieg. El alma. *Iu.* Pues con

d. Carl. Esto es importante,
Don Iuan, con que ya sabe
de que mi mudança nace:
pues si donde està Leonor,
y Beatriz, èl entra, y sale,
y yo caso con Leonor.

fuerça es que èl con Beatri

Iua. Dichoso yo, que aunque
rezelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.

Gin. Estàn hechas ya estas paza
pues Inès, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su dama,
que aunque la experiencia
no siempre lo peor es cierto
perdonad yerros tan gran

F I N.